

Espiritualidad ecofeminista en América Latina

Mary Judith RESS

Doctora en Teología Feminista
Con-spirando. Revista
latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología
<http://www.conspirando.cl/>
judyress@yahoo.com

Recibido: 10.9.2010

Aceptado: 6.02.2011

RESUMEN

No hay duda que estamos viviendo en tiempos de crisis. Una respuesta a esta crisis es el ecofeminismo, cuya intuición fundamental es que la opresión de la mujer y la destrucción del planeta vienen del mismo sistema patriarcal. En América Latina, el interés en el ecofeminismo comienza en la década de los noventa. Dos de las teólogas feministas más destacadas de América Latina -Elsa Tamez e Ivone Gebara- nombran el ecofeminismo como la tercera fase de la teología feminista en América Latina. De hecho, hay un creciente número de mujeres que fueron activistas en las luchas de sus pueblos en las décadas de los 70 y/o 80 y que se sentían identificadas con la teología de la liberación y sus prácticas, pero que hoy se están auto-definiendo como "ecofeministas". Esto es evidente en la manera en que ellas se perciben a sí mismas en su relación con la tierra y con el cosmos; en la manera en que están re-nombrando o re-imaginando a Dios; en lo que creen acerca de la muerte y la resurrección; y en los cambios en sus posturas éticas y prácticas espirituales.

Palabras clave: Teología ecofeminista, Cuerpo, autonomía, Espiritualidad, Justicia.

Ecofeminist spirituality in Latin America

ABSTRACT

Without a doubt, we are living in a time of crisis. One answer to this crisis is ecofeminism, whose core insight is that the oppression of women and the destruction of the planet are a result of the same patriarchal system. Interest in ecofeminism began in Latin America in the 1990s. Two of Latin America's most well-known feminist theologians -Ivone Gebara and Elsa Tamez- name ecofeminism as the third phase of Latin American feminist theology. Indeed, there is a growing number of women who, in the 1970s and 1980s were political and social activists and identified with liberation theology and its practice, but who today define themselves as "ecofeminists". This is evident in the way in which they perceive themselves in relation to the earth and to the cosmos; in the way they are re-naming or re-imagining God; in their beliefs about death and resurrection; and in the changes in their ethical postures and spiritual practices.

Key words: Ecofeminist theology, body, autonomy, spirituality, justice.

No hay duda que estamos viviendo en tiempos de crisis. Estamos dándonos cuenta de que hemos destruido nuestros ecosistemas a tal punto que están muriendo frente a nuestros propios ojos. En informe tras informe, los biólogos, los físicos

y los ecologistas están entregándonos datos alarmantes sobre el deterioro acelerado del planeta.

Una respuesta a esta crisis es el ecofeminismo. La intuición fundamental del ecofeminismo es la convicción de que la opresión de la mujer y la destrucción del planeta vienen del mismo sistema patriarcal —de “poder sobre”— que niega la unión primordial de todo el cosmos. El ecofeminismo invita a redescubrir quienes somos como especie humana. Invita a reubicarnos dentro del tejido de la comunidad de vida de la tierra como una respuesta para detener la destrucción del planeta. Propone un nuevo paradigma, una nueva cosmovisión que está más en armonía con los ecosistemas del planeta y con las fuerzas del universo. En síntesis, el ecofeminismo propone una nueva perspectiva para percibir la realidad.

Para mí, el ecofeminismo es una palabra nueva para una sabiduría muy antigua, una sabiduría que todavía duerme dentro de nuestros huesos y memorias genéticas. Es el descubrimiento, o mejor dicho, el despertar paulatino de que no somos los “dueños del universo”, sino una parte más del gran tejido de la vida. Los elementos de nuestros cuerpos fueron formados en aquella primera gran explosión cuando nació el universo hace 15 billones de años. Estabas tú y estaba yo en esta inimaginable gran fulguración primordial; estaban los dinosaurios, las ballenas, los pájaros, los hormigas, los árboles, *todo*, todo lo que estará, estaba presente en este primer momento sagrado.

El ecofeminismo desafía fuertemente los conceptos androcéntricos y antropocéntricos de la teología cristiana tradicional. Las ecofeministas preguntan si el cristianismo puede ser suficientemente flexible para cambiar sus conceptos antropológicos tanto del ser humano como de Dios. Preguntan, además, si pueden cambiar su cosmología desde un *deus ex machina* afuera del universo pero “con control” de todo lo que pasa en él, hacia un sentido de lo sagrado inmanente, un gran misterio—que, como nosotros / as está en continua evolución.

La metáfora del ecofeminismo es el cuerpo: formamos parte de un solo Cuerpo Sagrado. Las ecofeministas están convencidas que estamos frente a un nuevo momento de revelación, una revelación en que la conciencia humana despierta a la grandeza y a la experiencia sagrada que son los ciclos y los procesos del planeta.

¿Qué puede ser más evidente que el hecho de que todo está conectado? ¿Qué puede ser más evidente que nuestro parentesco con todo lo que ha sido, es, y será? ¿Cómo es posible que hayamos olvidado lo que nuestros ancestros sabían intuitivamente? Porque en una época de nuestro desarrollo como especie, hemos desarrollado una manera de pensar y actuar que nos ha hecho creer que estábamos separados de las otras especies de la tierra. Y no solamente separados de, sino con un *absoluto poder sobre* las demás especies. Más aún, hemos pensado que la tierra era nuestra, para dominarla y someterla. Solamente en las últimas décadas hemos podido nombrar esta desviación. La nombramos el patriarcado: un sistema que califica

todo en términos de dominación y subordinación, arriba o abajo, bueno o malo, superior o inferior.

La opresión de la mujer y la destrucción del planeta no son dos fenómenos aislados, sino dos formas de la misma violencia. Los dos vienen de una aberrante necesidad de controlar lo que es diferente, lo que no entendemos. De ser fuentes de vida, tanto la tierra como la mujer hemos llegado a ser *recursos*. Pero hoy día, las ecofeministas somos más y más conscientes de que nuestra incapacidad de reconocer que formamos parte de la comunidad de la tierra nos está llevando al ecocidio de vastos sectores del planeta y al suicidio de nuestra propia especie. Es como si finalmente estuviésemos despertándonos de un sueño muy largo, recordando quienes somos realmente.

Las ecofeministas se juntan con todos y todas aquellas que buscan una cosmovisión más holística que reconoce y celebra el tejido de la vida. Diversidad, sí, celebramos la diversidad, pero reconocemos nuestro parentesco fundamental.

1. EL ECOFEMINISMO EN AMÉRICA LATINA

El interés en el ecofeminismo comienza en América Latina en la década de los noventa. No es un movimiento todavía, pero hay una creciente atracción por sus propósitos, sobre todo entre las mujeres (pastoras, religiosas, agentes pastorales) que trabajan en sectores populares.

Dos de las teólogas feministas más destacadas de América Latina –Elsa Tamez e Ivone Gebara– nombran el ecofeminismo como la tercera fase de la teología feminista en América Latina:¹ Tamez dice de esta fase: “el desafío es muy radical pues implica reinventar toda la teología cristiana. Hay incomodidad en releer los grandes temas teológicos como la cristología, la trinidad y la eclesiología por su androcentrismo. Se reconoce que las implicaciones de la reconstrucción van más allá de la ortodoxia”.² Sin lugar a dudas, Ivone Gebara, teóloga feminista brasileña, es la más conocida ecofeminista en América Latina. Ha inspirado cientos de mujeres con su visión de un “ecofeminismo holístico”.

La revista chilena *Con-spirando: Revista Latinoamericana del ecofeminismo, espiritualidad y teología*, de la cual soy miembro fundadora, decía en su editorial: “Nos parece que estamos necesitando nuevas formas de entender nuestro lugar en el mundo –resituarnos– para desde ahí re-tejer nuestra vida cotidiana, una trama de

¹ Elsa Tamez, “Hermenéutica Feminista de la Liberación: una mirada retrospectiva.” Ponencia inédita presentada en Río de Janeiro en diciembre de 1993 y revisada por la autora en abril de 1994. Ivone Gebara, “Ecofeminismo holístico”, entrevistado por Mary Judith Ress, *Revista Con-spirando*, No. 4 (junio, 1993), pp. 44-48.

² *Ibid.*, Tamez.

relaciones que organiza a nuestras sociedades, nuestra manera de producir la cultura que habitamos. Visualizamos en el ecofeminismo –o en los ecofeminismos– una corriente de energía de cambio político cultural que nos pone en movimiento, agita nuestras mentes, reanima nuestras intuiciones, desata nuestras preguntas³.

Rosa Dominga Trapasso, religiosa de la Congregación misionera de Maryknoll que ha vivido más de 30 años en el Perú y es co-fundadora de Talitha Cumi, Círculo de Feministas Cristianas, escribía en el artículo de fondo:

“El feminismo y la ecología no son movimientos aislados que han surgido casualmente en nuestros tiempos. Ecología y feminismo son más bien movimientos concordantes. Yo me atrevo a pensar que el feminismo necesariamente tuvo que evolucionar hacia el ecofeminismo al poner en evidencia las vinculaciones de todas las formas de opresión y violencia, desde la opresión en el interior de la familia hasta la destrucción del planeta. Al denunciar el androcentrismo y el antropocentrismo de la sociedad patriarcal y al oponerse a todas las manifestaciones de dominación de las mujeres y la naturaleza, el ecofeminismo apunta hacia la liberación humana y la armonización entre la humanidad y la naturaleza. Por eso, el mensaje del ecofeminismo afirma que la búsqueda de relaciones igualitarias y armoniosas entre las personas contribuye a establecer relaciones saludables y armoniosas con la naturaleza. En el mismo sentido, cuando nos oponemos a las violaciones de la naturaleza, estamos oponiéndonos a la mentalidad patriarcal que permite la violación de las mujeres”⁴.

Trapasso nos advierte que el ecofeminismo es mucho más que ponerse en favor de la conservación de los recursos. Para ella, es un proceso hacia una sociedad que rompe con el antropocentrismo y donde nos reubicamos entre todos los elementos de la creación. No será un camino fácil. Es realmente una política de resistencia, una lucha por el bienestar del planeta, una lucha por la transformación de todas las relaciones sociales.

2. INVESTIGACIÓN SOBRE EL ECOFEMINISMO EN AMÉRICA LATINA

Durante los últimos años he investigado la evolución del ecofeminismo dentro de los círculos de mujeres con los cuales estoy vinculada en América Latina. Este proyecto surgió de una sospecha. Sospecho que, en este momento de nuestra historia humana, un creciente número de mujeres está experimentando un giro en nuestra manera de entendernos y de entender nuestro lugar en el universo. Sospecho que estamos –casi sin darnos cuenta– re-dibujando nuestras cosmovisiones. Quizás es un simple “recordar quienes somos” después de vivir bajo el peso del

³ Editorial, *Con-spirando*, no. 4 (Santiago, Chile, junio, 1993), p. 1.

⁴ Rosa Dominga Trapasso, “Ecofeminismo: Revisando nuestra conexión con la naturaleza”, *Con-spirando*, No 4 (junio, 1993), p. 2-6.

sistema patriarcal durante tantos siglos. Desde esta sospecha nació la inspiración de documentar este cambio de cosmovisión dentro del “universo” donde yo estoy ubicada—es decir, en el mundo del quehacer de la teología feminista en América Latina. Empecé este proyecto en 2000, como parte de mis estudios doctorales en teología feminista, con la siguiente hipótesis.

En América Latina un creciente número de mujeres que, motivadas por su fe, fueron activistas en las luchas de sus pueblos en las décadas de los 70 y/o 80 y que se sentían identificadas con la teología de la liberación y sus prácticas, hoy se están auto-definiendo como “ecofeministas”. Esto es evidente en la manera en que ellas se perciben a sí mismas en su relación con la tierra y con el cosmos; en la manera en que están re-nombrando o re-imaginando a Dios; en lo que creen acerca de la muerte y la resurrección; y en los cambios en sus posturas éticas y prácticas espirituales.

Para poder documentar esta hipótesis, decidí entrevistar a 12 mujeres latinoamericanas que están haciendo teología desde una perspectiva feminista⁵. La mayoría ha sido militante de los movimientos de la teología de la liberación en sus respectivos países. Pienso que escogí un grupo representativo cuyo compromiso basado en la fe cristiana hacia los pobres y oprimidos es obvio, pero que hoy en día son parte de una nueva práctica y teoría que yo llamaría “ecofeminista”. Mi propósito era levantar sus voces, levantar sus caminatas teológicas y espirituales para enriquecer el pensamiento teológico latinoamericano. Pienso que son algunas de las “nuevas voces” que escucharemos dentro de la teología latinoamericana en los años que vienen. Todas trabajan con grupos de mujeres populares. Todas reconocen también la influencia del pensamiento de Ivone Gebara en su quehacer teológico.

⁵ Ellas son: Agamedilza Sales de Oliveira (1950) (Manaus, Brasil). Católica, educadora y bibliista feminista, fundadora del movimiento feminista María Sem Vergonha. Marcia Moya (1965) (Quito, Ecuador). Católica, docente, bibliista y teóloga feminista, acompañamiento a grupos de mujeres. Libros: *Propuesta pedagógica de Jesús* (1999); *Reverdercerá: Poemas ecofeministas* (2002); Coca Trillini (1951) (Buenos Aires, Argentina). Católica, docente, bibliista popular, teóloga feminista, escritora. Co-coordinadora de las Católicas por el Derecho de Decidir en América Latina. Libros: *¿Qué son las Comunidades Eclesiales de Base en la Argentina?* (1993); *De la pirámide al arco iris. Cuaderno de trabajo sobre Mujer y Biblia* (1995); Sandra Duarte (1966) (Sao Paulo, Brasil). Actualmente no pertenece de ninguna iglesia. Docente de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Religión de la Universidad Metodista de Sao Paulo. Tesis doctoral: *Teo(a)logía, Ética e Espiritualidade Ecofeminista: Uma análise do Discurso* (1999); Fanny Geymonat-Pantelis (1940) (La Paz, Bolivia). Nacida en Uruguay, metodista, teóloga feminista, coordinadora nacional del colectivo “Género y Teología”. Tesis doctoral: *Nombrando a dios en los Andes* (2002); Sandra Raquew (1973) (Joao Pessoa, Brasil) Evangélica, periodista, forma parte de Chimalman, un colectivo de teólogas feministas en el nordeste; Graciela Pujol (1959) (Montevideo, Uruguay) Católica, arquitecta, educadora popular, editora. Fundadora del grupo ecofeminista Caleidoscopio; Alcira Agreda (1955) (Santa Cruz, Bolivia) Católica, bibliista y teóloga feminista. Docente en La Universidad Católica de Santa Cruz y en el Instituto Superior de Teología Andina; Clara Luz Ajo (1949) (Matanzas, Cuba) Anglicana, Docente en la facultad el Seminario Teológico Evangélico en Matanzas. Tesis doctoral: *El cuerpo en la fiesta de lo sagrado* (1992); Doris Muñoz (1958) (Santiago, Chile) Católica, teóloga ecofeminista y educadora popular. Co-coordinadora de Capacitar-Chile; Gladis Parentelli (1935) (Caracas, Venezuela) Nacida en Uruguay, periodista y documentalista, larga trayectoria como feminista católica en América Latina; Silvia Regina da Lima (1962) (San José, Costa Rica). Nacida en Brasil, católica, bibliista y teóloga feminista negra. Docente en la Universidad Bíblica Latinoamericana. Libros: el territorio de Frontera: Una lectura de Marcos 7:24-30 (2001).

En cuanto a la teología de liberación, aunque todas las entrevistadas reconocen la influencia de esta teología en sus vidas y en su propia trayectoria teológica, la mayoría manifestó una cierta frustración con los teólogos de liberación y algunas hablan de un estancamiento teológico. Todas estaban de acuerdo que, en general la teología de liberación está entrampada en muchos conceptos teológicos que siguen siendo antropocéntricos y androcéntricos.

Cuando se lee las entrevistas en su conjunto⁶, se ve claramente que estas mujeres están haciendo teología desde sus propias experiencias de ser mujeres enraizadas en las luchas y las inquietudes del mundo contemporáneo de América Latina. Al leerlas, hemos experimentado un “haberse encontrado con nosotras mismas”, como dijo una de las entrevistadas. Juntas y con mucha confianza, explorábamos nuestras rupturas en relación con la institucionalidad, el cambio en nuestras cosmovisiones, la manera en que estamos re-dibujando lo sagrado en nuestras vidas. Dialogamos con el ecofeminismo y reconocemos que existe un miedo de ser encerradas una vez más dentro de un concepto rígido, a lo que nos resistimos tajantemente. Sentimos que el ecofeminismo nos invita a revisar nuestros símbolos de lo sagrado y pensar el mundo con otros esquemas mentales y con una nueva cosmología.

Pero más que nada, hemos señalado la importancia de recuperar el cuerpo—y específicamente la genitalidad— como nuestro *locus* teológico y asociarlo con la espiritualidad. Todas reconocíamos que históricamente las mujeres hemos recibido el mensaje de que nuestros cuerpos no eran para el placer; al contrario, eran fuentes de tentación, pertenecían al submundo, al infierno. Es así como hemos incorporado códigos que implican normas de conductas corporales en donde la genitalidad es considerada algo que proviene del mundo oscuro. Descubrimos que tenemos que desconstruir y luego construir desde nuestra propia experiencia de la sexualidad otra mirada más sanadora sobre nuestros cuerpos, sobre nuestra corporalidad. En efecto, nuestra reflexión teológica genera la búsqueda de relaciones de justicia desde nuestra sexualidad / genitalidad femenina que hasta hoy ha quedado fuera de la reflexión teológica patriarcal, producto de un silenciamiento colectivo. Y más que nada, buscamos una espiritualidad sanadora. El proceso de sanación colectiva, en donde se propicia el conocimiento del cuerpo, depende de cambios más radicales y fundamentales en nuestras vidas, que tienen relación con las estructuras socio-culturales, pero también con un nivel de conocimiento profundo de nosotras mismas. Gran tarea, pero la asumimos con gusto.

⁶ La totalidad de las entrevistas están publicadas en Ress, Mary Judith. *Lluvia para florecer: Entrevistas sobre el ecofeminismo en América Latina*, Santiago: Con-spirando, 2002.

3. CAMBIO DE CONCIENCIA

Lo que se puede concluir después de analizar estas entrevistas es que hay un *cambio de conciencia* en las mujeres entrevistadas evidente en la manera que conciben el ser humano (cambio en su antropología); en su cosmología (evidente en las imágenes que utilizan para nombrar Lo Sagrado); y en su epistemología (sus fuentes del conocimiento). Estos cambios a su vez están alternando sus creencias éticas y sus prácticas espirituales. Vamos a analizar estos cambios con más detalle, basándonos en lo que describen las entrevistadas.⁷

3.1. ¿QUIÉN SOY? EL PROPÓSITO DEL SER HUMANO

En cuanto del *propósito del ser humano*, se nota claramente una evolución por parte de las entrevistadas, en la que están abandonando un sentido de ellas mismas como un “yo” individual o un ego separado de los demás. En varias maneras, ellas expresan que forman parte de algo mucho más grande que su propio ser individual. Hablan de su “ser ecológica” que se identifica con el cosmos, con la materialidad del universo. Expresan en varias formas que forman parte del resto de la comunidad de la vida, de la naturaleza en sí—que pertenecen a una realidad mucho más grande que su propio cuerpo actual.

“Fui criada en contacto con la naturaleza. Yo soy parte de ella. Soy encantada por ella. Me hace bien el contacto con el agua el viento, la tierra. Amo los pájaros, las flores, Converso con la luna, las estrellas... Y para mí, lo divino está ahí,” dice Agamidilza. O como dice Marcia, “tardé mucho tiempo en romper la idea de que el ser humano es un ser superior, pero al leer el segundo relato de Génesis se presenta la creación del ser humano como el comienzo de un largo proceso. La especie humana sólo es distinta como distintas son las aves del leopardo, y cada quién tiene su responsabilidad en este cosmos y esa responsabilidad es vivir en armonía. Ser responsable no es dominar ni explotar” (...) O como resume Coca: “no somos ni más ni menos que otros seres de este planeta y que tenemos las mismas normas que tienen los vegetales y que tienen los animales, lo que pasa es que nos auto-pensamos”.

Sandra Duarte nos ofrece otra intuición sobre el propósito del ser humano: “Es un ser en tránsito y, por lo tanto, nunca va a estar terminando, está siempre construyendo y reconstruyendo, inventando y reinventando. Pienso que somos personas que están cambiando constantemente y es por eso que creo que no podemos cerrarnos en lo que sea, en tradiciones, en religiones, en paradigmas”. Sandra Raquew responde desde su propia realidad como “una flor” del Nordeste de Brasil. “Me siento muy marcada por ser mujer nacida en esta realidad, por este espacio pequeño vivido. Tenemos un sentimiento fuerte de la dimensión de lo sagrado, un pro-

⁷ Todas las citas están tomadas de las entrevistas originales que realicé en el año 2000.

fundo respeto por las fuerzas de la naturaleza—o lo que yo lo llamaría la ancestralidad. Por ejemplo, mi vida tiene una eternidad como fuente de vida conectada a través de la vida de mi madre, de mi padre, de lo que fue el pueblo dónde viví y siento que yo también voy a dejar algo para este pueblo, voy a transmitir algo.... También siento que soy una persona humana y divina que tiene toda una complejidad de misterio que se va a revelar con el tiempo. Pienso siempre que yo soy un espacio de corporalidad y de eternidad”.

También Alcira responde a esta pregunta, basada en su propia historia como mujer campesina e indígena: “Por mucho tiempo no podía describir quién soy por la falsa humildad aprendida. Sólo pude describir mi ser, mi existencia más profunda con claridad a partir de mi proceso de reconstrucción de mis orígenes como persona y como mujer campesina. Soy valiosa por mí misma—en relación y solidaridad con los y las demás, con la naturaleza, con la Energía Divina. Decir lo que estoy diciendo de mí misma, no me ha sido fácil, es fruto de una larga experiencia de búsqueda y vivencia en las dimensiones existenciales de mi ser mujer. Para mí, decir quién soy tiene que ver con la calidad de vida humana en todas sus dimensiones, con mi espiritualidad, con la mística, con mis sueños y trabajo. En realidad, es la realización plena como persona, y que se merece toda persona en cualquier lugar. Esta visión de la persona en su integridad es antigua en los pueblos originarios.... Me encantó descubrir que soy persona valiosa, dentro de este ecosistema, pero no soy superior a los otros seres de la creación.” Alcira profundizó su sentido de quién era por medio de la cocina y la alimentación. “Ahí aprendí a descubrirme y a descubrir al otro. Ahí aprendí a descubrir mi ecología interna, y cómo cuidar, nutrir, proteger mi ecología interna, para poder cuidar, nutrir, proteger la ecología externa. Luego, confirmé la realidad de ser una persona coherente, en su esencia más profunda desde adentro hacia fuera. Y cómo las personas dependemos de la creación y la creación de las personas. Así la papa, el arroz, las verduras dependen de mí y yo dependo de ellas. En eso vivimos una relación de reciprocidad constante”.

Para Silvia, no se puede separar el concepto del ser humano con su batalla reciente contra el cáncer: “Hoy me contemplo como una mujer en construcción. La experiencia que he vivido estos últimos meses con mi cáncer, fue como replantearme toda mi vida, revisar todo. Para mí, esa experiencia me hizo como nacer de nuevo. Ahí en el hospital donde me hacían quimioterapia, me encontré con personas que estaban haciendo quimioterapia como yo, personas que mes a mes yo las veía peor. Un señor que caminaba un poco, al otro mes estaba en silla de ruedas. Y ahora la última vez que lo vi estaba muy mal, creo que debe tener máximo 46 ó 47 años. Empiezo a preguntarme qué es la vida, por qué yo puedo vivir y otros no. Y cuando intento contestar esta pregunta, estoy segura de que es porque yo quiero vivir y porque descubro esta fuente de vida dentro de mí misma. De hecho yo me voy alimentando de esa fuente. Mi cuerpo en muchos momentos me habló de que algo no iba bien, que buscara otro ritmo de vida, que hiciera las cosas de otro modo y yo no lo escuché, el cáncer fue su grito máximo. Pienso que eso es lo que pasa, estamos en un universo que está en una desarmonía muy grande. El neoliberalismo

es una prueba de eso—es todo lo que es la no-vida, la no-armonía. Yo creo que nuestro cuerpo también entra en eso. El cuerpo enfermo para mí fue un llamado a cuidar al universo o la Tierra enferma porque realmente la recuperación de mi cuerpo depende también de los autobuses que van soltando humo y contaminando la ciudad de San José. Por lo tanto, para mí el ser humano es esa totalidad en comunión con otros seres humanos y con el universo. Es esa totalidad de energía y de fuerza y en la medida que logramos ponernos en comunión con esas otras fuerzas del universo renovamos la vida en nosotros mismos e irradiamos también más vida a los demás”.

3.2. LOS NOMBRES O IMÁGENES DE LO SAGRADO

En cuanto a *sus nombres o imágenes de Lo Sagrado*, había un rechazo total del Dios Padre como una imagen viable hoy en día para Lo Sagrado. Mas aún, esta imagen estaba vista por las mujeres como la fuente de nuestra profunda crisis actual. En cambio, se ve claramente un cambio en sus intuiciones sobre nuestros orígenes y nuestro destino (cosmología). Las imágenes de Lo Sagrado de las entrevistadas están cambiando desde una divinidad afuera y arriba del universo hacia un sentido de algo adentro pero a la vez más allá—algunas describen eso como una relación que mantiene todo junto, como en un gran abrazo. Algunos de los nombres que utilizaban para describir Lo Sagrado fueron: Energía, Presencia, Sabiduría, Matriz, Complementariedad, Memoria, Espacio intuitivo, Gran Realidad, Abrazo, Fuente de vida. Todas insistieron que ellas *experimentan* esta realidad en vez de poder definirla.

Para Aga, el descubrimiento de la existencia de la Gran Madre la ayudó en encontrar el principio femenino en lo divino. “La ausencia de lo femenino no sagrado se manifestó cuando busqué respuesta a mi salud, mis desamores, las ausencias, los conflictos, los deseos... ¿a quién dirigirme? ¿A Dios? Dios era hombre, ¿qué sabía él de mi vida de mujer? La única salida para lo femenino era a través de María. Pero María era la madre de Jesús. Estaba muy lejos de mí, ¿cómo hablar a María de mis deseos sexuales, de mis amores, si María era virgen, pura, y no amó hombre? Y, así, me fui convirtiendo en una mujer que ve lo sagrado en las personas, en la naturaleza, en las relaciones”. Para Marcia, Dios es “la vida que se renueva, se transforma, que resiste a la guerra, a la contaminación, a todas las maneras de violencia, la vida que nace con más fuerza, sin importar las situaciones que le amenacen. (...) Para mí, Dios es toda la vitalidad que encuentro tanto en las personas como en la naturaleza”.

“Al nombrar a Dios como Madre, amigo/a, amante me resulta más cercano y real. Pero me siento más a gusto, más cómoda y honesta, nombrando a lo sagrado como fuente de vida, de energía-ternura que está dentro y brota de cada persona. Toda ello lo encuentro en la amistad, en el compartir, en el servicio solidario, en las celebraciones, en los árboles, en el agua, en los alimentos, en las luchas cotidianas

por la justicia,” expresa Alcira. “Me gusta mucho comprender, sentir y ver lo sagrado desde la experiencia de fuente de energía. Es una imagen mucho más abierta. Además, es una energía que está ahí, está dentro de mí, está en los árboles, está en los animales, está en las relaciones, en la manera de amar, servir, comprometerse. Esta energía que es lo sagrado, se la encuentra y se la experimenta, a través de muchos símbolos y nombres, ritos y mitos, en relación con las personas. A esa energía la nombro Energía Divina o Energía Sagrada. Es circular, es como una corriente que fluye e infunde vida, hace brotar, crecer, y nutre la vida no sólo de las personas, sino de todos los ecosistemas”.

Además de sus símbolos y descripciones de lo sagrado en sus vidas, los cambios en sus cosmologías fueron muy evidentes en cuanto a sus creencias sobre la muerte. La mayoría no separa la muerte de la vida —son parte del mismo ciclo. Hablan de regresar a la energía primordial, la bondad original desde la que han venido. Muchas reflejaban una gran paz cuando describían su deseo de regresar a la matriz de la vida —disolverse otra vez en la tierra es como un “regresar a casa”. Todas expresaron que íbamos a regresar a la tierra y que perdemos nuestros egos individuales al regresar al Gran Ser desde donde nacimos. Algunas (Sandra Raquew, Sandra Duarte y Silvia) hablaban de su fuerte conexión con los ancestros: este sentido de la ancestralidad tiene que ver con los vínculos que mantienen con quienes se han ido antes pero están todavía presentes en nuestras memorias, en nuestros genes, en nuestra conciencia colectiva. Forman parte de nuestro clan, nuestro linaje.

3.3 EL CUERPO COMO FUENTE DE TODO CONOCIMIENTO

Quizás el cambio más llamativo fue dentro del campo de la epistemología. Para las entrevistadas, *el cuerpo y la experiencia corporal es la fuente de todo conocimiento* sobre el placer y el dolor, el *locus* desde donde se decide sobre el bien y el mal. Que el cuerpo es central como fuente de nuestro conocimiento era una de las conclusiones más significativas del taller que hicimos con Ivone Gebara. Pero no el cuerpo asexuado sino el cuerpo genital—y desde allí hemos comenzado a hablar de la genitalidad femenina y de Dios. Citando a Gebara:

La tradición patriarcal mostró la grandeza del pensamiento y la pequeñez del sexo, la sordidez de la genitalidad y sobre todo la genitalidad femenina. Y cuanto más la opuso a la grandeza y a los vuelos del espíritu más la tornaba objeto del deseo prohibido, objeto de codicia, objeto de guerra, objeto de violación permitida. A fuerza de negarla y esconderla permitía que su energía oculta se manifestase como pecado y a partir de ahí pudiese reprimirla con más rigor y vigor. (...) Fue preciso que nos hiciéramos creer en el dualismo “constitutivo” de nuestros cuerpos, en la inmundicia de nuestra genitalidad, para que ellos pudiesen dominar, herir, corromper, violar y finalmente, también construir civilizaciones. Nuestro “Eros” dominado construyó una civilización

de represión y nos hizo capaces de vivir la ilusión de la libertad, en mayor o menor complicidad con todas estas formas de opresión⁸.

El rescate de nuestra genitalidad fue algo inédito durante el tiempo que estuvimos juntas. A través de nuestra palabra colectiva, todas sentíamos que habíamos dado un paso clave en el proceso de transformación de nuestra cultura patriarcal, el paso de rescatar nuestros valores y nuestro autoestima. Eso fue, sin lugar a dudas, el paso más significativo de esta investigación. Sin embargo, el rescate del cuerpo como *locus* desde el cual hacemos nuestra teología y nuestra ética no se concentra exclusivamente sobre “mi” cuerpo. Justamente, con nuestra creciente comprensión sobre quiénes somos, nuestro sentido de las fronteras de nuestros propios cuerpos se diluye. Somos al final, conjuntos de energía que en este momento de la historia nombramos Ivone o Judy o Doris –algo que nos da un sentido muy profundo de comunión con todo lo que ha existido y existirá.

3. 4. UNA NUEVA ÉTICA

En cuanto de la *ética*, las entrevistadas exigen una nueva ética basada en las experiencias de sus propios cuerpos, con toda su larga historia, su sabiduría y deseos. Toda decisión ética debe empezar con el cuerpo. Y justamente porque están basadas en la experiencia de una, son decisiones contextualizadas. No son absolutas, o basadas en leyes universales. Una ética ecofeminista tiene que darse cuenta de que formamos parte de un cuerpo más grande y por eso tenemos que tomar en cuenta las consecuencias para todo el cuerpo cuando hacemos nuestras decisiones. Eso, entonces, es una norma clave. Las ecofeministas ponen énfasis en los espacios comunitarios donde el escuchar, la experiencia y la sabiduría del grupo son de mucha importancia para dar un contexto para hacer decisiones. Una ética ecofeminista está comprometida con una visión más integral de la vida, entonces cualquier decisión debe tener en cuenta la promoción de relaciones más igualitarias no solamente dentro de la comunidad humana, sino con toda la comunidad de la vida.

“Creo que debemos comenzar por el cuerpo, por el respeto a la libertad de las personas, por el derecho a la elección de cómo se desea vivir, desde que los derechos humanos estén asegurados para todos y todas”, nos dice Aga. Para Doris, el desafío es recuperar el poder y la autonomía para que las mujeres y todas las personas tomen sus propias decisiones en un contexto más integral: “Cada vez más nos damos más cuenta de que las cosas están relacionadas no sólo con las demás personas, sino también con el entorno y que las decisiones que se tomen en todos los niveles afectan a los /as demás. El desafío de la propuesta ecofeminista es justa-

⁸ Ibid. Presentación por Ivone Gebara, p. 13

mente promover un enfoque más integral de la vida, de tal forma que cualquier decisión sea tomada pensando en promover relaciones más equitativas y menos dominadoras hacia los débiles o los que no tienen voz, como la tierra y los demás seres. Dentro de esta integralidad, creo que hay que tomar en cuenta lo que nos dice el cuerpo para que, a partir de allí, lo “conversemos” con las personas en las cuales confiamos. Tiene que ver con el concepto de “Poder con” otras/os, no “sobre” ó fuera de mí, porque ¿cómo podría decidir por mí una persona que no sólo no tiene mi experiencia sino que la descalifica *a priori*? Para mí eso es una clave que yo he asumido. Si yo voy a tomar decisiones o voy a compartir mis experiencias más profundas, lo hago con personas que ni siquiera me aconsejan sino que me hacen preguntas, porque finalmente lo que prevalece es el respeto a mis propias decisiones. Entonces ¿qué es lo que hacemos? Nos escuchamos, te pregunto, te ayudo clarificarte, pero tú tomas la decisión porque es tu historia, tú sabes lo que ha pasado en tu cuerpo, tú sabes lo que has vivido antes, sólo tú puedes decidir. Por esto, mi desafío es construir espacios donde las mujeres, si quieren, compartan el poder que tienen de tomar las decisiones con sus pares, pero que ellas decidan y no que otros decidan por ellas. Pienso que, en el trabajo con mujeres, es fundamental que haya espacios donde ellas puedan darse cuenta de que “su” problema tiene que ver con los problemas de “las mujeres”, que no es casual y que tal vez juntas podemos resolver y entender mejor lo que nos pasa. Si tenemos la capacidad de devolver a las personas su poder de decidir en conciencia, esto las transforma profundamente y la decisión ética ya no está en el poder de algunos que deciden fuera o sobre ellas, sino más bien cómo todos/as vamos haciéndonos parte y por esto responsables de nuestras vidas, nos vamos haciendo adultos. No somos niñas/os o chicas/os que necesitemos que otras personas decidan por nosotras/os. En esto, creo que el respeto es lo más importante. Desde la perspectiva ecofeminista, cualquier decisión tiene repercusiones: con qué me alimento, dónde vivo, cómo me movilizo, tan simple pero tan cotidiano como qué detergente usas, cuánto detergente usas, qué ropa usas, qué energía usamos y cómo, etc. Creo que este es un momento de conexión profunda con nosotras mismas, con el gran entorno y también una forma de desapego, de tomar distancias y de rupturas con ciertas cosas”.

Para Alcira, “la ética no es estática, sino dinámica, por tanto, se la puede revisar, repensar, cuestionar y re-elaborarla, potenciando los elementos que nos permiten una nueva manera sentir, de vivir y actuar en todas las dimensiones de la vida y en todos los ámbitos de una manera coherente y comprometida. Desde ahí podemos cuestionar las normas, los mandatos, las instituciones y las sociedades que hablan de una ética des-encarnada lejos de las realidades vividas por la mayoría del pueblo, dejando al cuerpo prisionero de la culpa. Siento que el tema ético es muy importante y tiene mucho sentido a partir de mi cuerpo de mujer. (...) el tema ético impuesto por las instituciones oficiales ha golpeado nuestros cuerpos de mujeres desde el enfoque de la sexualidad y el moralismo morboso todavía vigentes en nuestras iglesias y en las sociedades. Esta ética castigadora viene de afuera, de arriba. (...) hacer y replantear la ética a partir de nuestra perspectiva y cuerpo de

mujeres nos capacita y posibilita, ser señoras de nosotras mismas y de nuestros propios cuerpos, de nuestra sexualidad, de nuestras decisiones, de nuestras opciones. En realidad, nos da autonomía como personas dignas y adultas capaces de orientar nuestras vidas a la luz de nuestra conciencia y experiencia de lo sagrado. Esa es la ética que nos propone Jesús en su proyecto”.

3.5. NUEVAS PRÁCTICAS ESPIRITUALES

Finalmente, en cuanto de sus *prácticas espirituales*, las doce entrevistadas estaban de acuerdo que ya no están alimentadas por las liturgias o cultos de sus iglesias, aunque algunas todavía asisten al culto para estar con sus amigos, sus vecinos, su antigua comunidad de base. En vez de los cultos oficiales, estas mujeres forman parte del “boom” de los ritos de mujeres que están surgiendo en todas partes de América Latina. Todos estos rituales están marcados fuertemente por el compromiso de celebrar con todo el cuerpo, por medio de la danza y de movimientos corporales que expresen lo que sienten. Y ¿qué están celebrando? La vida misma: sus propias vidas, las vidas de las mujeres, los y las que están sufriendo, las vidas de sus ancestros. Las conexiones entre ellas mismas, con su bioregión, con los ciclos de las estaciones del año, con los elementos, con la Tierra misma y el universo entero. Y sus sueños: sueños individuales, sueños colectivos y los sueños del planeta mismo. Muchos de estos nuevos ritos están influenciados por las cosmovisiones indígenas todavía presentes en América Latina.

Prácticas de contemplación y meditación siguen siendo fuentes de nutrir la espiritualidad, pero la mayoría de las entrevistadas han abandonado formas tradicionales de meditación enseñadas por la teología cristiana. En su lugar, recurren a la naturaleza para encontrar su paz y renovar sus espíritus. También el contacto con la poesía, la música y los colores es esencial⁹. Pero más que nada, la amistad. Para estas mujeres son primordiales las relaciones personales con otras en las que pueden compartir tanto las penas y los sufrimientos como sus sueños. Se están multiplicando en todas partes los círculos de mujeres donde cada una siente el apoyo de las otras, donde experimentan un espacio de libertad y de sanación.

4. CONCLUSIONES

Estamos en el inicio de una nueva creatividad común, aunque quizás la palabra “ecofeminista” no sea completamente adecuada para describir esta creatividad. A la vez, reconocemos la íntima interdependencia entre lo viejo y lo nuevo.

⁹ Dentro del libro *Lluvia para florecer*, cada entrevistada ofrece una expresión creativa de su espiritualidad: un poema, una oración, una foto.

Reconocemos que no tenemos la última palabra o “la clave” para entender quiénes somos y adónde vamos. Seguimos buscando caminos más eficaces para que toda la comunidad de la vida pueda vivir con más dignidad y justicia—y seguimos siendo inspiradas por el movimiento de Jesús, aunque somos críticas de las formas patriarcales a través de las cuales nos fueron transmitidas. Y seguimos soñando juntas.

Reconstruir el cuerpo de la tierra, el cuerpo humano y nuestra relación con todos los cuerpos vivientes. Esta es la tarea del ecofeminismo. ¿Y el sueño del ecofeminismo? Anhelar el reconocimiento fundamental de que somos un solo Cuerpo Sagrado con todos sus matices y diversidad. Nada menos.

BIBLIOGRAFÍA

- GEBARA, Ivone Gebara (1993): “Ecofeminismo holístico”, entrevistado por Mary Judith Ress, *Revista Con-spirando*, No. 4 (junio, 1993), pp. 44-48. Editorial, *Con-spirando*, no. 4 (Santiago, Chile, junio, 1993), p. 1.
- RESS, Mary Judith. *Lluvia para florecer: Entrevistas sobre el ecofeminismo en América Latina*, Santiago, Con-spirando, 2002.
- TAMEZ, Elsa (1993): “Hermenéutica Feminista de la Liberación: una mirada retrospectiva.” Ponencia inédita presentada en Río de Janeiro en diciembre de 1993 y revisada por la autora en abril de 1994.
- TRASPASSO, Rosa Dominga (1993): “Ecofeminismo: Revisando nuestra conexión con la naturaleza”, *Con-spirando*, No 4 (junio, 1993), p. 2-6.